

AL/F. 31-9

AC/F. 31-9

n. 10

EN LA BOVEDA DE FUNDACION
DE LOS SEÑORES D. JUAN DE
ALONSO DE ALMEIDA Y D. JUAN DE
ALONSO DE ALMEIDA
DE ALMERIA
EN EL DIA 14 DE SEPTIEMBRE
DE 1580
F. N. G. N.
DE ALMERIA

[Faint, illegible text on a rectangular label at the top center]

10
11

2

AL/F.31-9

SERMON
EN LA SOLEMNE FUNCION
QUE DE ACUERDO HICIERON
LOS ILUSTRÍSIMOS CABILDOS
ECLESIAÍSTICO Y SECULAR
D. L. M. N. Y M. L. C.
DE ALMERIA,

PARA DESAGRABIA
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO,

Por los ultrages que ha sufrido la iglesia, la religion y su
 Autor Soberano, durante el gobierno revolucionario:
 ofreciendole homenajes de compuncion y dolor,
 para implorar las misericordias

DEL ALTÍSIMO.

CONFORME Á LAS PIADOSAS INTENCIONES
 D. N. C. M.

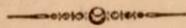
EL S.^R D. FERNANDO SÉPTIMO
 (Q. D. G.)

DIJO:

EL DIA 16 DE NOVIEMBRE,
 EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL,
 El Maestro en Artes y Lector en Sagrada Teología
DON JOSÉ BELBÉR,
Canónigo Magistrál de la misma.

LO DA Á LUZ,

El Ilustre Ayuntamiento. siendo comisarios los Sres. Regido-
 res D. Juan Andres de Campos, y D. Luis Antonio Garcia.



Con licencia : oficina de José Santamaría. Año de 1823.

The first part of the report is devoted to a general description of the country and its resources. It is followed by a detailed account of the various industries and occupations of the people. The report concludes with a summary of the principal facts and a list of the names of the persons who have been instrumental in the collection of the statistics.

The second part of the report contains a detailed description of the various industries and occupations of the people. It is followed by a summary of the principal facts and a list of the names of the persons who have been instrumental in the collection of the statistics.

The third part of the report contains a detailed description of the various industries and occupations of the people. It is followed by a summary of the principal facts and a list of the names of the persons who have been instrumental in the collection of the statistics.

(III)

Si in præceptis meis ambulaberitis, et mandata mea custodieritis, et feceritis ea.... ponam tabernacula mea in medio vestri.... et si spreveritis legem meam.... destruiam Excelsa vestra.... et deserta faciam sacrificia vestra.

Si observais mis preceptos y respetais mi santuario, habitaré en medio de vosotros, seré vuestro Dios, y vosotros sereis mi pueblo.... Mas si no cumplís mis mandamientos, destruiré vuestro culto, y serán desiertos vuestros templos. *Levt. cp. 26, vs. 3.^o, 44, 45, 50 y 51.*

¡Qué dulces, qué serenos serán los días sobre la tierra para un pueblo que ceñido á la esfera de sus obligaciones, se esfuerzase en seguir la doctrina y las máximas sagradas de la religion! Pero que confusion y abandono, cuando olvidado de su Dios, resiste los preceptos de su ley, y la observancia de sus doctrinas: un Dios, y su tabernáculo es prometido á los observadores; ruinas del templo, y privacion de sacrificios á los transgresores de su ley. El Dios de Israel ofrece su presencia, y promete habitar en medio de su pueblo si observa sus pre-

(IV)

ceptos, pero hará desierta su habitacion, y ocultará su rostro á los profanadores de su doctrina.

Tal es la conducta de un Dios para con un pueblo que eligió como suyo, y cuyas promesas que serán invariables hasta la consumacion de los siglos, se estienden á el pueblo de adquisicion, que reconoció un Supremo legislador, sugetándose á sus leyes y mandatos.

Sí, católicos: el Dios de bendiciones, por una ley de amor prometió á nuestra docilidad una abundancia de gracias y de dones, como de castigos y penas á nuestra resistencia: apenas estableció su trono en esta nacion predilecta, cuando nos envió pontífices y sacerdotes precursores de su doctrina: nos fabrica templo y altar donde se ofrezcan víctimas de propiciacion por nuestros pecados; y no contento con dirigirnos su palabra consoladora, nos ofrece su presencia, recreando nuestro espíritu con el manjar dulce y suave, que nos pone á cubierto de Satanás, y de todas sus desgracias. Pero cuando un pueblo desagradecido olvida todos sus beneficios, cuando desconocido á su Dios, se niega á su doctrina, y en fin, cuando obstinado en su pecado no reconoce mas que al ídolo de su pasion, y una libertad licenciosa, entónces abandonará á este pueblo ingrato, borrará sus generaciones de sobre la tierra, destruirá los templos de su adoracion, no ofrecerá sacrificios al Dios de Sabaot, y ocultando su adorable presencia, ni será ya su pueblo, ni nosotros hijos de bendicion.

(V)

¿Y no es este el deplorable estado que presenta nuestra patria? España, afligida nacion: tus lágrimas amargas aumentarán las corrientes del rio de Babilonia: oprimidas y desconsoladas familias: ciudades y pueblos abandonados: provincias imbadidas y desoladas; presentad vuestro abatimiento, vuestras ruinas, y vuestra desolacion..... ¿Qué se han hecho vuestras casas y vuestros patrimonios? qué de vuestros hijos, y de vuestros hermanos? Iglesia santa, Jerusalem afligida ¿qué se ha hecho vuestra antigua hermosura y esplendor? qué ha sido de vuestra religion y de vuestros altares? qué de vuestros sacrificios y de vuestros ministros? y qué aun de ese mismo Dios que adorais? ¡Ah Dios de las venganzas! Vos renobais en vuestra España los castigos de la ingrata Jerusalem: el Señor aparta de nosotros su rostro y su presencia: el santuario y sus ministros entregados á manos de los impíos y aun suspendidos los cánticos en Sion: ¡asombro de un Dios justiciero y enojado! Hecha del Paraiso á Adán, y condena á muerte tantos millones de almas: inunda de llamas las ciudades nefandas para reducir á pavesas toda la provincia de Pentápolis: cubre todo el universo con un dilubio general para castigar toda carne, que habia corrompido sus caminos; y lo que es mas incesorable para con nosotros, parece quiere abandonar á nuestra España privándonos de la religion augusta de nuestros padres.

No lo dudeis, el error y la disipacion ha llega-

(VI)

do en nuestros días desgraciados á su mayor colmo: la impiedad se difunde en escritos, que con sus flores, y con sus sátiras pretenden alucinar al incauto; la presuncion, y temeridad en este siglo delirante ha subido á tan enorme altura, que nada hay tan santo y venerable en la religion, que no se intente disputar y contradecir: los nuevos filósofos se creen con mayor ilustracion en materias de revelacion; se les presenta su razon natural tan tersa, tan viva y tan penetrante, que forman en toda materia demostraciones de nuevos descubrimientos, y se glórian en fin, estos ilusos en escribir nuevas fórmulas de creencia, de oracion y de gobierno eclesiástico, sin mas recomendacion para ser aplaudidos, que el haber llegado el hombre amigo de la nobedad al siglo de todas las nobedades.

Bajo unas ideas seductoras y placenteras aparecieron en el mundo civilizado tantos Luteranos, Calvinistas y Novadores, ostentando una reforma en nuestra augusta religion. Asi tambien en nuestros días se dejan ver tantos materialistas, prosélitos del impío Wolter, que desfigurandola en sus misterios, quieren conciliar sus soberanas maximas con solo la razon humana, persuadidos de no hallarse en contradiccion los intereses del cielo con los de la tierra: asi se niegan estos ilusos á las verdades reveladas, hechan por tierra los misterios augustos de nuestra verdadera religion, se prostituyen á la mas licenciosa libertad, y se difunden en escritos

(VII)

que ocultan el veneno mas activo de errores los mas groseros.

Y ved ya aquí, pueblo católico, una ligera imagen del cuadro horroroso que presenta nuestra patria. Imagen que al considerarla ha llenado de amargura el piadoso y religioso corazón de nuestro católico monarca: sensible al horroroso recuerdo de los sacrílegos crímenes que la impiedad ha cometido contra el Hacedor supremo, se consterna su espíritu: con una emoción edificante se compadece al saber, que han sido perseguidos y sacrificados los ministros de Jesucristo, profanados los templos del Señor, despreciado el santo Evangelio, desconocido el venerable sucesor de san Pedro; y se estremece su alma al entender, que el Dios de amor, las hostias santas han sido conculcadas. ¡Dios eterno! Admitid benigno este homenaje de reconocimiento, que presenta á vuestra soberanía vuestro predilecto hijo el rey de las españas, el SEÑOR DON FERNANDO VII: tranquilizad su alma, que desea unamos todos nuestros votos con holocaustos de piedad y de compuncion, para que por vuestra gracia se purifique de tan impuras manchas el suelo español; y recibid compasivo la confesion sincera, con que publicamos, que vuestros ultrages, nuestras abominaciones y nuestras desgracias es un justo castigo, que nosotros merecemos. En una palabra y ved descubierto mi pensamiento en sola una preposicion. Las máximas anti-religiosas con que el espíritu de orgullo domina en nuestra España, con la ninguna

(VIII)

reforma en nuestras constumbres, han producido los ultrages, que ha sufrido, y aun experimenta la iglesia, la religion y su autor soberano. De otro modo: un celo cristiano contra la irreligiosidad con que se persigue la iglesia de Jesucristo, formará el homenaje mas agradable de compuncion y de dolor para implorar las misericordias del Altísimo, y poder alcanzar los cuarenta dias de indulgencia, que nuestro venerable prelado se ha dignado conceder á los que asistan á esta solemne funcion.

Soberano Dios sacramentado, aunque enojado por nuestras culpas, aun habitais en medio de nosotros: vuestra adorable presencia anima nuestro afligido espíritu, para esperar vuestro amor. Vuestra gloria, vuestro honor, y el de la religion santa formará el objeto de mis espresiones: espero vuestras benignas luces, por la mediacion de vuestra madre, que aunque harida tambien *con justos sentimientos*, es madre de gracias

A V E - M A R I A .

Mientras permaneció el primer hombre en la justicia original, fue un objeto agradable á los ojos del Señor, mas lo fue luego de horror, de indignacion y de cólera al verlo manchado con la culpa: «*con vuestra litencia soberano Señor sacramentado*» desde este momento infeliz se transmitió á todas las generaciones el gérmen fatal de sus calamidades, que han formado de siglo en siglo la se-

(IX)

rie asombrosa de desgracias, que han trastornado en todas ocasiones la faz del universo. Todos nuestros males serán siempre consecuencia de este funesto principio: el pecado, éste solo hace infeliz al hombre y miserable á los pueblos en que domina: sí, el pecado, esta zizaña fatal que el espíritu enemigo de las obras del criador sembró en el campo de nuestro corazon; esta ponzoña sutil, que mezclada con la sangre del primer hombre inficionó á toda su prosteridad, es el primer eslabón de ésta cadena complicada de males y desgracias, que cercan y afligen á nuestra España en estos últimos tiempos.

Combengamos por luego, que un ejército desleal, con unos gefes ambiciosos, poniendo el colmo á su iniquidad fuese el móvil del abandono de nuestras Américas, de la usurpacion del poder soberano, y de las ruinas de nuestra patria; pero confesemos igualmente, que del abandono de nuestras costumbres, del espíritu de orgullo, que domina en nuestro siglo, y de las máximas perniciosas, que se difunden con arrogancia, desconociendo el dogma, la moral, y la disciplina de la católica iglesia, ha resultado el espíritu de soberbia, causa de la tiránica opresion en que nos hemos visto, como esperimentó en otro tiempo Sodoma por sus escandalos y abominaciones.

En efecto: una nacion que se ha gloriado de su catolicismo: un reino para con quien el Señor se ha manifestado siempre mas liberal y abundante en mi-

(X)

sericordias: unos pueblos afortunados, cuya deidad ha sido la eterna, única, suprema y soberana; estos mismos son los que olvidados de su origen, é ingratos á las beneficencias de su Dios, se ciegan, se precipitan, y se han entregado al cúmulo de excesos, que nos han traído las desgracias que experimentamos, combatiendo á la iglesia, y á la religion en sus máximas augustas, en su decoro, en su gloria y esplendor.

De hecho: la iglesia en la silla de la gloria está en el lugar de su reposo, mas en la tierra lo está en el de su prueba, sin poder llegar al lugar de su triunfo sino por medio de combates. En todos tiempos ha tenido la iglesia por enemigos, espíritus astutos y artificiosos, atrevidos y osados, espíritus inflexibles y obstinados, tal que han escitado su vigilancia, han turbado su reposo y han probado su constancia: un espíritu de malignidad se ha apoderado de todos los siglos: mas ¡oh época lamentable, siglo desgraciado, siglo 19, en tu curso se ha levantado un torbellino de errores y maldades! ¿espíritus orgullosos, qué exceso de delirio os precipita á obscurecer la gloria y el esplendor de la iglesia, que habeis reconocido? Bien veo que su autoridad os degradaba, os heria su dignidad, os irritaban sus glorias, y os desolaban sus triunfos: su esaltacion os servia de pena, sus prosperidades de tormento, y su felicidad era para vosotros un suplicio: así habeis intentado el que con el cristianismo cayese la iglesia en la misma esclavitud.

vidud, en que la hicieron gemir los emperadores idólatras.

Hombres preocupados ¿qué exceso de malignidad os arrebató á tantos insultos? ¡ah! cuanto lastima el corazón el que ese lenguaje de eternidad no queráis entenderle, y que arrastrados imperiosamente de vuestras pasiones criminales, os hayáis dejado seducir de las infames máximas de Carnedes y Epicuro, que os ha inspirado vuestro impiísimo Wolter.

¿Y con una tan espantosa preocupacion contra la iglesia, qué no harán para destruirla? ¿pero quedará edificada ésta por una filosofía superficial, sostenida únicamente por el interés y el orgullo? ¡ah! Si yo no temiese esceder los límites de mi objeto, persuadiría contra la fatalidad de nuestro siglo: no perdonaría á los literatos de la corrupcion, con la erudicion de los verdaderos sábios de todo los siglos. Con todo: ¿creen aquellos, que cesando la ley de Moises, subsiguió la ley de gracia, establecida por el enviado del Eterno, y que este fué el único legislador de los preceptos, leyes eclesiásticas y sacramentos. ¿Creen ellos, que este rey descendiente de la tribu de Judá, sacerdote grande de el órden de Melquisedec eligió para gobernar su iglesia unos apóstoles, cuya potestad no quedó jamas vinculada al arbitrio de las temporalidades? ¿creen en fin, que pudo Jesucristo transferir, y que realmente transfirió en un san Pedro y sucesores la plenitud de todas sus gracias, y que estos son unos

(XII)

vicarios propietarios del mismo poder y de la misma autoridad de Jesucristo? Sí lo creéis sabios del siglo: ¿mas si creéis estas verdades de la religion, cómo tan libremente acrimináis y limitáis su poder? ¿acaso el Salvador cuando entregó á Pedro las llaves del reino de los cielos, puso en manifiesto á los fieles alguna regla para discernir de la jurisdiccion eclesiástica, y darle los límites que solo habeis estudiado en la cátedra de la ambicion? ¡Ah! mucho ignorais de la estension de esta autoridad en los cuatro primeros siglos de la iglesia... Pero no nos detengamos: recordad únicamente los tiempos del concilio Arelatense, como los privilegios concedidos por los emperadores católicos y aun por los magistrados de la gentilidad: ¡pero desgracia de los siglos en que vivimos! ellos nos ofrecen con repetición esa libertad desenfrenada en tantos malos cristianos, que sostienen su orgullo, su interés, su libertinage y sensualidad, por unas ideas ecsaltadas de desprecio á las máximas sagradas de la religion y jurisdiccion de sus ministros: los respetos que se les tributaba en la primitiva iglesia se condenan de bageza por los críticos infatuados... Espíritus fuertes recurrid á los fastos de todos los reinos: sus mayores desgracias han sido siempre por haber tocado á la religion y sus ministros. Ilustradores del siglo, formad el plan cronológico de todas las naciones.... Cuantas aflicciones se han suscitado en todas las edades han sido por las conspiraciones de libertinos y protestantes: es necesario

(XIII)

pues en nosotros un celo atento y vigilante contra sus artificios: un celo activo y laborioso contra sus audacias y un celo firme y constante contra sus obstinaciones.

Nínive soberbia, pregunta un profeta, ¿porqué has admitido los errores de los Caldeos: Alexandria porqué has caído en todas las supersticiones de los Babilonios? Una y otra, porqué habeis perdido toda idea y sentimientos de religion? ¡Ah! No busqueis mas razon que la de no haber sido celosos en su custodia y defensa: la licencia introducida en nuestras costumbres ha producido la disolucion y el desenfreno: se ha hecho un estudio casi general, de indecencia, se ha declarado la guerra mas sangrienta á los misterios y maximas de nuestra sagrada religion, hemos refinado los placeres de la sensualidad, y se han embriagado por último, con el vino de su insolente prostitucion. Pues católicos, esa soñada y licenciosa libertad nos amenaza y oprime: Jerusalem se halla sitiada: el espíritu de ambicion pretende derribar nuestros altares, profanar nuestros templos, y el Dios que habita en ellos. Es preciso que reformemos nuestra conducta con una vigilancia contra los artificios de los enemigos de la iglesia, como el que obremos tambien contra las sorpresas en que se ven empeñados.

SEGUNDA.

Apenas la reboltosa filosofia hechó los cimientos del tolerantismo y materialismo; apenas estableció

(XIV)

Los seductores principios de esa encantadora igualdad, licenciosa libertad, y felicidad aparente, en el momento se declaró la guerra mas injusta á la humanidad, y religion. ¡qué de víctimas sacrificadas á su ambicion! qué de Diezmos usurpados á la beneficencia de el huérfano y del necesitado, y al culto del Dios de Israel! ¡qué avaricia saciada con las alajas, que amantes adornaban el talamo del Divino Esposo! ¡qué desprecios á los silvos del amoroso Pastor, desatendiendo con mofa los Oraculos del Vaticano! qué mas? El muro de la casa de Israel, los magníficos templos de su adoracion, las divinas alabanzas al Dios de Sabaot, los angélicos coros de los ministros del altar santo, la urna preciosa que sostiene el arca del nuevo testamento, el cingulo espasioso que rodea la Jerusalem santa de Dios, el mismo Dios, el redentor de los hombres, la pureza de su augusta Madre, y nuestra soberana Reyna, estos son los diques, sobre que quiere elevarse el espíritu orgulloso del siglo, y con cuyas macsimas perniciosas quieren sorprender y obscurecer la gloria de la Iglesia y religion. ¡Dios terrible, justo juez! los clamores de Israel no han llegado á vuestros oidos.... Lágrimas inocentes de los sacerdotes, ministros del altar santo: inconsolables gemidos de los ancianos del pueblo: suspiros vergonzosos de las vírgenes del Líbano, presentad los mas puros colores de vuestro adorno, y haced cargo de lo mucho que ha padecido vuestro recato: rosas desojadas, jazmines

(XV)

marchitos, manifestad vuestra desolacion y vuestros ultrages : alegria de la casa de Jacob , pontifices, reyes y sacerdotes , presentad el decoro de la esposa , que se halla abatido y despreciado : y vos, Dios soberano, en esa humillacion por el hombre, haced brillar vuestra misericordia.

Yo me canso inutilmente , pueblo cristiano. Ni los ruegos y clamores de Moisés y Samuel han podido contener al Dios justiciero , que por nuestras culpas y abominaciones nos cerca de tantos males y desgracias. Quejémonos en buen hora de unos egércitos , que engreidos por el fanatismo , y comprometidos por una conducta desleal , se han comportado despóticamente , sin humanidad y sin religion : pero ecsaminad , os diré como Judit á los de Betulia ; ecsaminad si teneis algun delito que atraiga sobre vuestras cabezas todas las calamidades que espermentais : mirad la ninguna reforma en vuestras costumbres , y sabed , que este es el principio de todos nuestros males. *Perquire si est iniquitas.*

Vuestra justicia ¡ gran Dios! ha descargado sobre nosotros ese azote terrible de una guerra espantosa entre nuestros mismos hermanos ; la desolacion se ha estendido en toda la península ; la iglesia , el culto y la religion han espermentado todos los dias nuevas crecientes de opresion , de amargura y de desprecios : Jesucristo , el Dios humanado , ha sido desconocido , insultando su real presencia en el *augusto Sacramento* con desacatos

(XVI)

y profanaciones ; la sangre del Dios hombre.... ¡Ah! mi espíritu consternado no encuentra espresiones que delineen los desprecios que ha sufrido... Hablad templo santo : vos habeis sido testigo : presentad las abominaciones y los ultrages que se han cometido en este mismo santuario : ¡cuántos juramentos á presencia de ese Dios terrible para sostener unas macsimas desoladoras! Cuántos sacrificios que inmolados por la ambicion y el fanatismo insultaban la víctima misma que se ofrecia! Que profanacion del sagrado cántico de accion de gracias , por unos triunfos, que sino desmentidos, eran al menos opresores de la fé y de la religion! Que declamaciones esageradas insultando la cátedra santa , donde solo debe hablar el espíritu de caridad y de verdad..... De una vez : cuántos desacatos , cuántos ultrages, cuántas profanaciones á presencia del Dios vivo, del santo de los santos, y aun al mismo cordero sin mancha! Dios de las misericordias , vuestra bondad ha permitido todas estas profanaciones ; vuestra humildad en ese augusto Sacramento ha sufrido todos estos desprecios de vuestra gloria ; pero pasivo queriais al mismo tiempo despertar nuestra rebeldía : mas nosotros , mi Dios, sin temor á vuestros avisos hemos permanecido quietos en nuestros pecados ; hemos al menos disimulado las sorpresas conque turbaban el reposo de nuestras almas , esos espíritus atrevidos y osados , que destruyendo el reino de Jesucristo quieren elevar el imperio de las pasiones, y de la sensualidad ; duermen todos

(XVII)

señor , sobre su desgracia ; se han entregado como otro Jonás al mas profundo sueño ; no quieren conocer los riesgos que nos amenazan ; han mirado con indiferencia los anatemas de vuestra justicia : ¡ pueblo católico , el señor ha levantado sobre nuestra españa la tempestad ; y si hasta hoy ha mirado á esta ciudad con mas misericordia que á los otros pueblos de la nacion , acaso bien pronto derrame sobre nosotros la copa de su indignacion : no , no habrá remedio : seremos oprimidos por esos espíritus atrevidos y osados con las sorpresas de su malignidad é irreligion , como embueltos por último en la misma obstinacion conque difunden sus errores , sus impiedades y eregías.

TERCERA.

Confesemos de buena fe , que hay algunos impíos , que reconocen el estado infeliz en que viven , y á estos debe tratarse con dulzura ; mas no faltan otros , que se aplauden en sus errores , y que lejos de humillar su cabeza al imperio de la ley , quieren dominar la ley misma ; tal se presenta en nuestro siglo nuestra desgraciada patria. No satisfecho el espíritu de perversidad y de obstinacion en gloriarse de que con sus doctrinas desenvuelven los progresos del entendimiento humano , se difunden en escritos , conque quieren perpetuar la memoria de sus maximas perniciosas. ¡ Qué no han intentado para esparcir

(XVIII)

esos libros de la corrupción, que alimentan su diaria curiosidad? esos libros, que tan impunemente se han introducido en nuestra península, y que corren con tanta aceptación? Esos libros en que se descifra el libertinage sin máscara alguna; en que se pintan al vivo esas pasiones divinizadas, que les ciegan y les precipitan; y donde se entroniza el decantado tribunal de su razón estraviada, con que desmienten los dogmas, la moral y la disciplina de la católica iglesia?

¿Y serán tan presuntuosos estos sofistas iluminados, que crean haber alcanzado la verdadera doctrina evangélica y la mente de su divino autor, mas bien que los sábios de los primeros siglos? podrán gloriarse sensatamente de haber habierto el divino sello, los que han venido al mundo 49 siglos despues? Precabámonos pues con unos hombres, que con tanto esfuerzo y tan rateramente pretenden formarse prosélitos: abominemos esás lógicas de patraña, que bajo el aliciente de sociedad, amor fraternal, destinos y subsistencias, han seducido á la juventud y hasta los hombres honrados: separémonos de unos sofistas, que bajo el lenguaje impostor de humanidad, regeneracion, libertad social, igualdad, felicidad pública, religion y moral deprecada, declaman contra la supersticion, diré mejor, contra las verdades reveladas.

¡Ah! si no temiese abusar de vuestra paciencia, yo daría á esta materia toda la estension y aquella fuerza que impone un celo cristiano por la verda-

(XIX)

dera religion! Yo haria ver, que estos sábios tolerantes con declamaciones acaloradas, con ironías y bufonadas indecentes, con sofismas y flores vacías de verdad, imputan á la religion santa las supersticiones que detesta, y los escandalos que ella misma condena: yo os remitiria á los siglos anteriores, y os combencierais de la atroz impiedad en que abundaron los escritos de un Eusebio de Nicomedia, condenado en el concilio primero de Nicea: de un Ibas en el segundo de Constantinopla: de un Wiclef en el de Constanza; y de un Arrio proscripto por Constantino. Yo os descubriria en fin, á un Rosseau, Alambert, Montesquieu, Mirabeu, y de otros muchos como hombres impíos perseguidores de la iglesia, mas temibles que las cuatro bestias de Daniel y las dos del Apocalipsi de san Juan: como hombres mas espantosos que el dragón rojo, y la ramera sentada sobre una bestia con siete cabezas y diez cuernos coronada de blasfemias: como hombres semejantes al Oso, al Pardo y al Leon como los describe el Espiritu Santo: yo haria ver:::! Pero contraigamonos á nuestro siglo desgraciado! qué confusiones de maximas anti-católicas no se descubren en los incrédulos de nuestros dias! Engreidos con las palabras pomposas de justicia, rectitud, moralidad y reforma de costumbres de que abundan; establecen el delirante sistema filosófico de igualdad, felicidad y libertad. Vosotros os asombraréis de esos escritos impíos, que sin reserva, sin remordimiento y que con tanto escándalo circulan

en toda clase de personas, y que forman el entretenimiento de sus mas obscenos placeres : os estre-
 mecereis de las blasfemias y obscenidades conque
 se producen contra los dógmas, la religion, el Sa-
 cramento del Altar, la pureza de Josef y de Ma-
 ría, esas impías planas del *primero y nuevo Cita-*
dor : de las meditaciones de las ruinas de Palmi-
ra : de los tres impostores : y del titulado Dios
y los hombres ; y de otros mas, proscriptos ya
 como blasfemos, escandalosos, heréticos y algunos
 como impíos, injuriosos á los ministros sagrados,
 y destructivos de las máximas santas de nuestra
 fé y aun de los mas sólidos fundamentos, y de los
 ciertos y seguros motivos de la credibilidad de nues-
 tra divina religion revelada. Asi es el que con sus
 doctrinas y escritos viven estos libertinos perberti-
 dos : escandalizando al hombre cristiano y religio-
 so : asi se obstinan en sus máximas desmoraliza-
 das ; y asi pretenden envolvernos en su impiedad
 é irreligion.

¡ Hermosa, amable religion , que desfigurada y
 que combatida te has visto por los escándalos ! Ello
 es preciso los haya en la iglesia de Jesucristo, di-
 ce el Oráculo divino : mas infelices de aquellos por
 cuya causa vengan al mundo. ¡ Cuánto mejor será
 para el cristiano entrar en el cielo sin haber toca-
 do esas armas de sataná, ese veneno , ese cáncer, esa
 peste de las almas, sin haber visto, digo , esos li-
 bros de corrupcion , que el ser arrojado al fuego e-
 terno con el conocimiento de ellos , de sus alagos
 y blasfemias ?

(XXI)

¿Y á vista de una disolucion tan lamentable y espantosa, dudaremos ya de que todas cuantas desgracias hemos sufrido y que aun experimenta nuestra religion, han sido producidas por ese espíritu orgulloso, que engraido por el fanatismo y el libertinage ha querido estender su imperio á todos los mortales? dudaremos que la iglesia y los ultrages á la religion son el blanco de esas máximas perniciosas, conque pretenden embilecerla y destruirla? no vemos, mis amados hermanos, ministros de la palabra de Dios, no vemos que el Señor de las misericordias agotará su paciencia y mirará con disgusto nuestra indiferencia sino combatimos las ideas anti-religiosas en que quieren envolvernos? seremos indolentes en la custodia de la casa del Señor y en la observancia de su ley, al manifestarnos el mismo Dios, que habitará con nosotros si respetamos su santuario, que será nuestro Dios y nosotros seremos su pueblo? no temeremos sus amenazas con la destruccion del divino culto, y miraremos sin compuncion y dolor desiertos nuestros templos, y profanado el Dios grande que habita en ellos? nó reformaremos en fin, nuestras costumbres, origen funesto de tantos desacatos, de tanta rebelion y perfidia, que ha llenado de amargura el piadoso corazón de nuestro católico monarca, que desea endulzar sus penas uniéndose á sus amados súbditos, para implorar las misericordias de el Altísimo, ofreciendole homenages de compuncion y de dolor, para que desarme el brazo de su indignacion, conque

amaga á su predilecta nacion?

Sí, la emocion edificante que hace á su pueblo el idolatrado Fernando, anima nuestra confianza. Le vemos como un rey, que reconoce en su persona y libertad al Dios poderoso y de misericordia, que le ha preservado de tantos peligros y opresiones; le admiramos como un padre amante de sus pueblos, que se compadece de sus ruinas y destrozos, y le publicamos como un protector de la iglesia, que despedaza su corazon al considerar los ultrages á la religion, la desolacion de sus altares, la usurpacion de sus preciosidades, la persecucion de sus ministros, desfigurado el culto, profanado el santuario, y usurpados sus legítimos derechos.

Dios benigno, admitid este religioso reconocimiento: pero reflexionemos nosotros, que el Dios de amor parece quiere agotar sus piedades, porque hemos nosotros agotado para con él los menosprecios; nuestros ojos ven con dolor, que la juventud no conoce leyes: la edad viril, decencia ni moderacion; la vejez decoro ni gravedad: que el vicio reina indistintamente; vemos todas estas calamidades, y no acabamos de conocer, que estos males son la causa de los que experimenta la religion.

Concluyo dirigiendome á vosotros como Josué á los israelitas: ya estais, les dice, en la posesion de las tierras deseadas, y que habitaban los cananeos; pero antes de morir quiero daros avisos saludables. Los pueblos idólatras que os rodean aumentarán vuestros escandalos, sino evitais su co-

(XXIII)

mercio : temed solo á vuestro Dios , al Dios de Abraham y de vuestros padres , pues en el momento en que dejéis de ser fieles á sus preceptos, os arrancará para siempre de esta tierra que os ha dado , y os entregará al furor de vuestros enemigos.

España , pueblo de Almería : ya estais en la posesion de vuestro amado Fernando, ya vivís en la confianza de que con su proteccion se afianzará la religion que profesais , sin permitir se profanen mas vuestros templos y el Dios que habita en ellos. Pero conoced que aun hay escandalos entre vosotros, que aun dominan esas máximas perniciosas conque el espíritu artificioso combate la iglesia en sus máximas angustas , conque el espíritu atrevido y osado desfigura su decoro, y conque el espíritu obstinado quiere obscurecer su gloria y su esplendor. Combatamos con vigilancia sus artificios , con actividad sus audacias , y con animosidad sus obstinaciones. Apartaos pues de un comercio que inficiona , compadescamonos de la obstinacion conque domina ; y unidos al rededor del trono del Altísimo , digamos como los hermanos de Josef *merito hæc patimur , quia pecabimus.*

¡Ea Dios inmortal! admitid piadoso las efuciones de nuestro humillado corazon : no es ya la ingrata Jerusalem , es sí un pueblo docil quien os clama y os suplica..... Padre de los vivientes , ¿ha de abandonar vuestra justicia á vuestro pueblo para que reine la confusion de Babilonia? habeis de

(XXIV)

olvidar á vuestra Iglesia que teme la opresion de sus pastores , la desolacion de sus templos y la privacion de sus sacrificios? no está aun satisfecha vuestra inexorable justicia con los desprecios que ha sufrido vuestro unigenito hijo , ese Dios soberano?

No, Dios de bondad: admitid compasivo el homenaje de compuncion y de dolor conque se confunde nuestro espíritu , por los ultrages que habeis sufrido en ese *Augusto Sacramento*. Protestamos que sois nuestro Dios , el Dios grande , el Dios verdadero , el Dios de las misericordias. No aparteis de nosotros vuestro rostro , y veneraremos eternamente vuestra adorable presencia; entonaremos himnos en vuestro templo , para tributaros alabanza , honor , poder , y toda gloria que deseo á todos

A M E N.

